

PRIMERO DE MAYO

Por Ricardo Mella¹

¿No te sientes, obrero, un poco poeta, un poco loco, un poco dichoso? Mira que estamos en el gran día de las flores, de la resurrección de la vida. Mira que estamos en plena renovación, en plena savia, en pleno amor. Todo canta la gloria de Mayo florido.

Tú puedes, como las jovencitas que van a cantar sus virginales anhelos al pie del altar, tú puedes rendir tu culto de entusiasmo, de vigor, de energía al dios de las victorias. Has vencido a los cánticos de triunfo no estarían mal en gargantas de energúmenos.

Es también tu día el 1º de Mayo. Tienes tu fiesta y tu icono. Diviértete, perora, ríe, bebe, canta; marcha en correcta y nutrida formación hacia el mañana dichoso. Tus héroes delante; delante tus pendones: llega a las puertas de la sinagoga autoritaria, reza tu anual plegaria, y vuelve a cantar, a danzar, a beber, a reír, a perorar, a divertirte. Tienes tu fiesta y tu icono. Es también tu fiesta el 1º de Mayo.

¿Sabes cómo se llama tu ídolo? Santa rutina te ilumina. ¿Sabes lo que festejas y por qué lo festejas? Que la divina imagen de la Esclavitud haga en tu cerebro la claridad de todas las verdades. Marcha, marcha como rebaño, como recua, como piara, tras tus pendones y tus héroes. Al final de la jornada, con la voz ronca, los huesos magullados, turbia la mirada, vacilante el pensamiento por el cansancio, acaso encontrarás yerto el hogar, dormidos tus amores, muertas las esperanzas, fallidas tus locuras. La mísera realidad de tus miserias acaso barra de tu mente las oleadas de dicha, de demencia y de poesía del florido Mayo. Has cumplido con tu deber de buen ciudadano, de obrero disciplinado, de fervoroso creyente. Y puedes dormir tranquilo.

Por los siglos de los siglos tu culto rutinario será infecundo. Tus procesiones, como tantas mojigangas, son la befa de las gentes. Un pasatiempo, una curiosidad, un anacronismo, y nada más. Los unos dicen, los otros escuchan; aquéllos aplauden, éstos sonríen. Puede el holgorio continuar. Pasados trescientos sesenta y cinco días repetirás la misma pantomima hecha con igual gravedad y aplomo. Por algo alcanzaste la cumbre de la capacidad política, de la educación cívica, del poder social. La domesticidad es el signo clarividente de la civilización.

¿No ves como tiemblan de pavor las adineradas gentes? ¿No ves los sobresaltos de los poderosos? En este día dichoso todo se conmueve: Estado, Propiedad, Iglesia, Milicia,

¹ Texto publicado originalmente en *Acción Libertaria*, núm. 20, Gijón, 28 de Abril de 1911. Extraído de *Ideario*, Ricardo Mella.

Lectura por y para el día del trabajador

Magistratura. Sólo tú estás sereno, magnífico, estamos por decir, mayestático. Eres el dueño del cotarro.

Haces bien en sentirte, en este día famoso, un poco poeta, un poco loco, un poco feliz. Mañana será tarde. Te espera el taller, la fábrica el surco; te espera un capataz bárbaro, un burgués soez. ¡Quién sabe si darás con tus molidos huesos en la cárcel! De todos modos aprovéchate: la ilusión de la libertad bien vale una juerga.

Pero, amigo mío, si no te sabes más, si no quieres más, si nada más haces ni pretendes, resígnate a ser esclavo por los siglos de los siglos, que bien te lo hará merecido. El 1º de Mayo será tu **inri**.